

Boletín No. 118

Bogotá, D.C., julio 30 de 2014

Historias que se moldean con las manos

A través de la arcilla, las niñas y niños con discapacidad auditiva del colegio San Francisco de Ciudad Bolívar, dan vida a su mundo, ese mundo sin ruidos pero lleno de sentimientos que solamente pueden expresar a través de señas.

“¿Qué se siente comprender unos dedos que describen una escena, unos dedos que te hacen sonreír, unos dedos que te hablan de esperanza con la palabra hablada de una mano que se mueve y que te hace sentir que tú eres parte del mundo?”.

Para muchos, este verso del poema ‘Palabras sin voz’ de Willard J. Madsen es sólo eso, poesía. Pero para 30 niñas y niños con discapacidad auditiva del colegio San Francisco, en Ciudad Bolívar, es el reflejo de su vida. Lo que no pueden decir con la voz, lo dicen con sus manos, ésa parte de su cuerpo que no solo describe letras, sino que crea objetos de arcilla con los que transmiten sus sentimientos y pensamientos.

Un cuento hecho de agua y arena

Desde 2013, una vez a la semana, estos pequeños dejan a un lado sus lápices y cuadernos para ser artesanos y narradores de sus propias historias, porque ¿quién dijo que para contar una historia se necesita la voz?

Esta es la pregunta que todos los días se hace la profesora Nancy Alonso, quien está a cargo del aprendizaje de estos jóvenes creadores y, además, es una de las docentes del Distrito que le apuesta desde hace 12 años a la [educación incluyente](#).

Con la idea de que sus alumnas y alumnos hagan parte del grupo de **700 estudiantes sordos que hoy se educan en 9 colegios oficiales de Bogotá**, Nancy se ingenió una clase en la que sus “hijas e hijos”, como llama a sus estudiantes, puedan aprender de manera creativa.

Y según ella, no hay elemento más apropiado para el aprendizaje de sus estudiantes que **la arcilla, con la que desarrollan sus habilidades comunicativas y creativas y, además, les ayuda a mejorar su motricidad y memoria.**

Manos a la obra

Av. El Dorado No. 66 – 63

PBX: 324 10 00

Fax: 315 34 48

www.educacionbogota.edu.co

Información: Línea 195

Delantales, coladeras, rodillos, tierra y agua. Esas son las herramientas con las que niñas y niños se preparan para tener una de sus clases preferidas, donde el sonido sobra y las palabras cobran vida con cada cosa que hacen.

Mientras Héctor Arbeláez, profesor de cerámica en el aula exclusiva para niños sordos de esta institución, improvisa una pequeña tarima con los pupitres del salón, desde donde dictará la clase, Nancy se prepara para ser la intérprete de señas y a través de sus manos guiará a sus pequeños para que la sesión sea todo un éxito.

Con colador en mano, chicas y chicos limpian la tierra para extraer las impurezas y luego la mezclan, poco a poco, con el agua hasta formar la masa que se utilizará para las creaciones con las que ponen a volar su imaginación.

“La tierra buena la sacamos de un chircal cerca de la casa de uno de nuestros estudiantes. Hacemos salidas pedagógicas para que ellos mismos escojan su tierrita. Eso les ayuda a tener una mayor perspectiva de lo que quieren hacer en clase”, afirma Héctor mientras supervisa el trabajo de sus estudiantes.

A su lado está José Andrés, un pequeño de 11 años que jamás ha escuchado sonido alguno pero, según Nancy, es uno de los chicos más aplicados, no solo dentro del salón exclusivo sino de todo el colegio.

Es la primera vez que Héctor trabaja con niñas y niños con discapacidad auditiva. Según cuenta, es un proceso complejo pero sabe que la tarea hay que hacerla. Por eso, siempre está ‘al frente del cañón’ para ser parte de la felicidad de sus aprendices.

“Tenemos que generarles confianza en sí mismos para que sean personas independientes”, dice Héctor, al mismo tiempo que revisa el trabajo de José Andrés, el primero en acabar la tarea con la creación de 4 pajaritos que representan a su familia.

Untarse de la cabeza a los pies no es problema, al contrario, eso significa que las cosas están saliendo como debe ser. Eso lo saben muy bien José Andrés y sus compañeros, quienes disfrutan cada segundo de la clase de artesanía sin importar ensuciarse la ropa o que el salón quede ‘patas arriba’.

“El objetivo de la clase es ser feliz y que eso se vea reflejado en un simple gesto comunicativo con las personas que están a su alrededor. Nosotros queremos que tengan actividades que los motive y con las que sientan que **el ser sordo no es problema sino una manera diferente de ver la vida”,** dice

Nancy mientras moldea un jarro que utilizará para las flores que sus estudiantes le regalan.

Poco a poco, las ideas van tomando forma. Flores, animales, personas y casas son las figuras favoritas de estos estudiantes que no dejan en el aire ningún detalle de sus obras.

La concentración y el compromiso son primordiales en esta labor y eso lo saben los artistas del colegio San Francisco, que con sus pulgares hacia arriba y una enorme sonrisa les hacen saber a sus profesores que los planes están saliendo a la perfección.

Para eso todos en el salón colaboran, desde el más pequeño hasta los docentes. Los estudiantes y maestros ponen su granito de arena para que la clase se convierta en un espacio de aprendizaje, entretención y unión.

Esto se evidencia con el trabajo en equipo. Mientras los más experimentados de la clase amasan la arcilla para darle la textura deseada, el grupo de los más nuevos recorren cada rincón del colegio recolectando sellos naturales: hojas, flores y palitos, esenciales para decoración de las elaboraciones.

Luego de un agitado día lleno de creatividad e imaginación, las obras ya están terminadas. El salón se llena de esas figuras que representan los pensamientos, sueños y sentimientos de las niñas y niños que hablan con sus talentosas manos.

Al final de la tarde, los padres de estos artesanos llegan al aula para admirar sus creaciones. Se dan cuenta de que **la voz no es necesaria cuando la imaginación habla por sí sola y se expresa a través del sutil movimiento de las manos.**

Todos salen felices del salón, especialmente los 30 estudiantes quienes se sienten orgullosos y satisfechos de la labor hecha en clase, entre ellos está José Andrés, quien se aleja poco a poco del lugar con una linda sonrisa y sus pajaritos en la mano, el regalo perfecto para su familia.

Por Carolina Buitrago
@caritobuitra

Diana Carolina Buitrago Ordoñez
Oficina Asesora de Comunicación y Prensa
Secretaría de Educación del Distrito
Teléfono: 3241000 Ext.: 1309
Cel: 310 3222398



PRENSA

www.educacionbogota.edu.co

Twitter: @Educacionbogota

Facebook: /educacionbogota

YouTube: /sedbogota1

Google+: educacionbogota